

AEGE, ASOCIACIÓN DE EMPRESAS CON GRAN CONSUMO DE ENERGÍA

Sin noticias de recuperación en el consumo eléctrico

Pedro González, director general de AEGE, nos acerca al momento que viven los grandes consumidores de energía, la situación del mercado energético en España y su futuro más inmediato.



Afrontábamos el 2023 con una elevada incertidumbre sobre el impacto que tendría la factura eléctrica en la industria siderúrgica y que condicionaba la actividad del año. Ahora podemos concluir que el resultado final ha sido negativo, con una caída en el consumo eléctrico de la industria siderúrgica del 6%. Todo ello, a pesar de que

nos hemos alejado de los precios vistos en el 2022 y que supusieron un récord absoluto en la factura final eléctrica causada por la crisis de precios energéticos como consecuencia de la agresión rusa a Ucrania. Cabe preguntarse, por tanto, a qué se debe este nuevo descenso en el consumo que, consecuentemente, lastra la producción industrial.

Para entender este impacto, hay que analizar dos factores importantes: uno es de carácter económico y el otro, por supuesto, la factura eléctrica. Con respecto a la coyuntura económica, las medidas adoptadas para reducir la inflación llevaron a un alza continuada en los tipos de interés, enfriando la economía, lo que se ha traducido en un crecimiento prácticamente nulo en la zona euro. El descenso del consumo interno ha tenido su lógica repercusión en la producción de bienes, con especial incidencia en la industria básica. Sin embargo, todo indica que la inflación vuelve a niveles asumibles y es de esperar que esta estabilidad propicie medidas que favorezcan el crecimiento económico, lo que permitiría promover la recuperación de la actividad perdida en los últimos años.

El segundo factor, la elevada factura eléctrica, es más complejo de explicar y más pesimista. Por un lado, hay que señalar que el impacto de la crisis de precios energéticos se concentra principalmente en Europa. Esto significa que las industrias que están expuestas a la competencia con otras regiones del mundo han perdido competitividad por los elevados precios energéticos. En los últimos años Europa ha perdido capacidad exportadora y, a su vez, tiene menos capacidad para competir frente a las importaciones. Por otro lado,

en el ámbito nacional, la situación se intensifica ante la mayor factura eléctrica que paga nuestra industria siderúrgica frente a sus competidores europeos, lo que redundará en la caída de la actividad nacional que se ha comentado anteriormente.

El reciente informe de la Agencia Internacional de la Energía (IEA - Electricity 2024) así lo recoge. Estima que la UE ha perdido 4 millones de toneladas de producción de acero en los últimos dos años, lo que equivale a una reducción anual en el consumo eléctrico de 2 TWh. En nuestro país, como se indicaba, el impacto es aún mayor y la pérdida de consumo eléctrico anual es de 0,4 TWh, un 20% del total de la UE, cuando el peso de nuestra economía es muy inferior a esta cifra. En efecto, el impacto aquí ha sido mayor.

En definitiva, los elevados precios energéticos son particularmente problemáticos en las industrias altamente intensivas en el uso de la energía como la siderurgia, incidiendo negativamente en su competitividad, lo que las hace especialmente vulnerables en un entorno en el que la incertidumbre está lejos de resolverse, y se plantea la incógnita sobre si la pérdida de la actividad siderúrgica nacional es estructural o coyuntural.

Desventajas de la industria electrointensiva nacional

Las medidas de apoyo a la industria dentro del marco temporal de ayudas como consecuencia de la guerra en Ucrania han servido para mitigar el impacto en la factura eléctrica, aunque con un impacto desigual en las economías europeas. Las exenciones y reducciones en el pago de cargos e impuestos de la factura eléctrica y la compensación parcial de los costes por emisiones indirectas de CO₂ no han servido para reducir la brecha competitiva con otros países de nuestro entorno.

Además, estas medidas llegan a su fin. En nuestro país se recuperará progresivamente este año el Impuesto Especial de la Electricidad, el impuesto a la generación, y se cuestionan las exenciones en el pago de los peajes eléctricos. Todos estos elementos presionan al alza la factura eléctrica final y nos alejan de las facturas que se pagan en las economías más industrializadas. A lo que debemos añadir el escaso presupuesto destinado a compensar los costes que los derechos de emisiones incorporan al precio en el mercado



eléctrico y que están muy lejos de las que se aplican en otros países. Si en el 2023 estas compensaciones no alcanzaron el 50% de lo permitido por la normativa europea, en el 2024 corremos el riesgo de que se queden por debajo del 40%. Estas compensaciones son especialmente sensibles este año dado que los precios de los derechos por emisiones de CO₂ batieron en el 2023 todos los récords hasta la fecha, impactando en la factura eléctrica por encima de los 30 €/MWh.

Como consecuencia de todo esto, la brecha competitiva causada por la factura eléctrica en nuestro país está aumentando. En 2023 fue más del doble que la que paga un industrial en Francia y casi un 40% más alta de la de un industrial en Alemania. Lo explico a continuación.

El precio en el mercado mayorista, un oasis en el desierto

A pesar de que la situación descrita sobre los elementos de la factura que explican la brecha competitiva con otros países es clara, solemos asistir recurrentemente al debate de cómo la ventaja competitiva del mercado eléctrico nacional va a propiciar una reindustrialización de nuestra economía. Nada más lejos de la realidad para las industrias electrointensivas.

En primer lugar, cuando observamos el precio del mercado mayorista hay que compararlo con el precio en otras regiones del mundo. El precio en la UE sigue siendo sustancialmente superior al de otras regiones y tan sólo un país, Francia, es capaz de equiparar su factura eléctrica a la de otras regiones como EEUU o China.

En segundo lugar, cuando nos comparamos con la UE, tampoco tenemos un coste de adquisición de la energía en el mercado mayorista inferior al de otros países. Aunque el precio del mercado mayorista es en efecto inferior, en un inicio, debemos recordar que el consumidor industrial nacional tiene que pagar los sobrecostes por los servicios de ajuste del sistema. Estos sobrecostes en nuestro mercado son probablemente los más altos de la UE y se comen la diferencia inicial que aparece en el mercado mayorista. Por tanto, esta ventaja inicial desaparece.

Y es aquí, de nuevo, donde aparecen las desventajas competitivas comentadas anteriormente en forma de peajes, cargos e impuestos que, junto con las insuficientes compensaciones, nos ayudan a entender por qué la actividad industrial está más expuesta en nuestro país por la falta de competitividad de la factura eléctrica.

El sector siderúrgico sigue necesitando estabilidad y precios competitivos

Ante este escenario, si se lo que se persigue es la recuperación de la pérdida de actividad en la siderurgia, de manera que ésta sea coyuntural y no estructural, hace falta una política estratégica mucho más ambiciosa. Las bases de esta recuperación pasan necesariamente por aportar estabilidad y precios competitivos eléctricos. Algo absolutamente prioritario en el corto plazo, que deberá consolidarse en el medio plazo si añadimos a la ecuación las cuantiosas inversiones que son necesarias para avanzar en la descarbonización y ofrecer productos sostenibles.

La transición hacia una economía libre de emisiones exige una visibilidad que garantice la competitividad para poder acometer las cuantiosas inversiones que son necesarias en la transformación de los procesos industriales. Pero, además, esta transformación exige precios eléctricos competitivos o seguiremos asistiendo a la progresiva desindustrialización de nuestra economía.

En el mundo no se está dejando de producir acero, simplemente esta producción se traslada fuera de nuestro país

En el mundo no se está dejando de producir acero, simplemente esta producción se traslada fuera de nuestro país. Algo contrario a los objetivos de la descarbonización al dejar de producir acero cada vez más descarbonizado y sustituirlo por otro con muchas más emisiones. Es, por tanto, urgente la adopción de una estrategia enfocada a la creación del valor que la industria aporta a la economía. La UE está inmersa en este debate y nuestro país debería formar parte del mismo. De lo contrario, seguiremos sin noticias de la recuperación a la que todos aspiramos. ■

Pedro González
director general de AEGE